PLUTARCO

OBRAS MORALES Y DE COSTUMBRES

(MORALIA)

VII

SI LA VIRTUD PUEDE ENSEÑARSE • SOBRE LA VIRTUD MORAL • SOBRE EL REFRENAMIENTO DE LA IRA • SOBRE LA PAZ DEL ALMA • SOBRE EL AMOR FRATERNO • SOBRE EL AMOR A LA PROLE • SI EL VICIO PUEDE CAUSAR INFELICIDAD • SI LAS PASIONES DEL ALMA SON PEORES QUE LAS DEL CUERPO • SORE LA CHARLATANERÍA • SOBRE EL ENTROMETIMIENTO

INTRODUCCIONES, TRADUCCIONES Y NOTAS POR
ROSA MARÍA AGUILAR



EDITORIAL GREDOS


HABENT SUA
FATA LIBELLI
EX LIBRIS
ARMAUIRUMQUE

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 214

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL

Según las normas de la B. C. G., las traducciones de este volumen han sido revisadas por JORGE BERGUA CAVERO.

Depósito Legal: M. 37658-1995.

ISBN 84-249-1601-8. Obra completa.
ISBN 84-249-1789-8. Tomo VII.

Impreso en España. Printed in Spain.

Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1995. — 6705.

INTRODUCCIÓN

Las obras que contiene este volumen están casi en su totalidad representadas en el apartado que Ziegler[1] calificó como escritos ético-filosóficos populares. No diríamos tanto nosotros de todas, pues, si el calificativo de popular puede convenir a la mayoría de ellas, creemos que un tratado de una envergadura como la de *Sobre la virtud moral (De virtute morali)* se escapa a tal encasillamiento por su propio contenido y por la índole de su exposición, de un carácter doctrinal, escueto y seco, como pocas veces ofrece el de Queronea.

Semejanzas mayores son las que se hallan en el grupo que, a nuestro ver, constituyen *Sobre el refrenamiento de la ira (De cohibenda ira), Sobre la paz del alma (De tranquillitate animi), Sobre el amor fraterno (De fraterno amore), Sobre la charlatanería (De garrulitate)* y *Sobre el entrometimiento (De curiositate)*. En estos tratados se expone la naturaleza de algunos grandes o pequeños vicios y se dan consejos para su curación o bien se desarrollan doctrinas para vivir en paz con uno mismo o con la familia. La exposición en ellos es bastante sistemática, pero la posible aridez de la doctrina se ve aliviada por la riqueza del anecdotario inser-

[1] K. Ziegler, *Plutarchos von Chaironeia, Realencyclopädie* XXI 1, 1951, col. 768 sigs.

tado a todo lo largo de cada obra, lo que hace a muchas de estas obras de las más amenas de nuestro autor. Casos levemente diferentes son dentro de este apartado el del *Sobre el refrenamiento de la ira* y el del *Sobre el amor fraterno*. En el primero nos encontramos con el género diálogo, pero solamente en apariencia. Tras un primer intercambio de impresiones entre Sila y Fundano, el diálogo se decanta en una larga exposición de Fundano que sólo se interrumpe con el fin de su teorización sobre los medios para dominar el vicio de la ira. En este tratado no hay una exposición previa sobre la índole de este vicio —que se hallaría, en cambio, en el perdido *Perì orgês*— sino solamente el tratamiento para lograr su dominio. El segundo de ellos es uno de los opúsculos morales más gratos, a nuestro ver, del filósofo de Queronea. En él se encuentran una espontaneidad, una frescura y veracidad que serían comparables a los rasgos que hallamos en los consuelos que prodiga a su mujer en su *Consolatio ad uxorem,* debidos en uno y otro caso al amor que prodigaba a su familia y que vemos reflejados en el primero en sus alusiones a su hermano Timón.

Un caso distinto es, aun cuando pueda confundir su título, el tratadito *Sobre el amor a la prole*. Sin duda el no estar completo es la causa de que nos cuente poco más que es mayor el amor a su progenie en el hombre que entre los animales, aunque se expongan hermosos ejemplos del amor de las bestias por sus crías. La obra parece inacabada y su texto se presenta muy corrompido. Por otra parte su estilo cuadra más que nada con el de los ejercicios retóricos, y las dificultades en su datación no aclaran tampoco el problema.

Las tres restantes obras que constituyen este volumen son todas ellas igualmente breves e incompletas. Sobre dos de ellas, *Si el vicio puede causar infelicidad (An vitiositas ad infelicitatem sufficiat)* y *Si las pasiones del alma son*

peores que las del cuerpo (Animine an corporis affectiones sint peiores), ya Wilamowitz[2] formuló la teoría de que ambas formarían parte de una sola obra mayor, siendo la primera de las dos continuación de la segunda. Esta hipótesis, que no halló fortuna, ha sido retomada en cierta manera y con mayores vuelos por Adelmo Barigazzi[3]. Este autor supone que no sólo estos opúsculos sino también los tratados *Sobre la fortuna (De fortuna), Si la virtud puede enseñarse (An virtus doceri possit)*[4] y *Sobre la virtud y el vicio (De virtute et vitio)* —de los cuales sólo el segundo forma parte de este volumen— provendrían de una misma obra fragmentada. El orden en que habría que leer estos fragmentos sería *De fort., An virtus, Animine an corporis, An vitiositas* y por último *De virt. et vit.* A su juicio, todos ellos revelan el ejercicio de la retórica como otros productos de la etapa de juventud de Plutarco y podría convenirles un título como *De virtute, an docenda sit (Perì aretês, ei didaktéon).* Subtítulos en la obra la habrían llevado a la fragmentación en piezas independientes en una época situable entre la publicación del catálogo de Lamprias (s. III/IV d. C.) y la edición de Máximo Planudes (s. XIII de nuestra era). El contenido sobre la virtud habría favorecido su difusión en el cristianismo. Incluso, recuerda, el número 180 del catálogo de Lamprías es *Perì aretês, ei didaktéon hē aretḗ.* En suma, no se trataría aquí de un tratado moral, sino de una declama-

---

[2] U. von Wilamowitz, *Hermes* XI (1905), 161-176 (= *Kleine Schriften* IV, págs. 208-212).

[3] A. Barigazzi, «Per il ricupero di una declamazione di Plutarco sulla virtù», *Prometheus* 13 (1987), 47-71.

[4] También G. Siefert, *Commentationes Ienenses* 1896, págs. 102-105 (*apud* Helmbold, *op. cit. infra*, pág. 2), ha sostenido que Plutarco escribió el *An virtus...* en relación con *De fortuna* y que aquél no está mutilado sino inacabado.

ción sobre la virtud. La exposición de esta teoría aparece bien fundada y resulta atractiva, ya que sirve también para eludir el cómodo recurso de calificar todos estos textos fragmentarios de apuntes sin desarrollar o de obras incompletas publicadas póstumamente por herederos. Sin embargo, por más atractiva que resulte tal teoría, no puede dejar de ser más que una suposición plausible, pero no fácilmente demostrable.

Los diez tratados que figuran en este volumen se encuentran en el *Corpus Planudeum*, conservado en el códice *Parisino* E, y son respectivamente los números 55, 52, 9, 11, 13, 46, 45, 19, 14 y 10. El orden de los tratados en nuestra traducción responde al de la edición estefaniana. La tradición manuscrita es muy amplia y solamente pretendemos mostrar un esbozo de ella. En su conjunto es una colección de casi cincuenta códices, repartidos en tres familias. De la primera, que representa la tradición más antigua, el manuscrito principal es un palimpsesto, el *Laurentianus* 69 (L) del s. x, muy mutilado, del cual es copia el *Parisinus gr.* 1955 (C) (s. xi-xii). La segunda familia, muy compleja, tiene varios grupos entre los que se encuentran el *Marcianus gr.* 249 (Y) (s. xi-xii) y los *Mosquenses SS. Synodi gr.* 501 y 502 (M y N) del s. xii en el primero de éstos, manuscritos de los que, con diversas alteraciones, derivan los demás. La tercera representa la tradición de Planudes y en ella se encuentran el *Ambrosianus gr.* 859 (α) poco anterior a 1296, el *Parisinus gr.* 1671 (A) del s. xii y el *Parisinus gr.* 1672 (E) del xiv, poco anterior al 1302. El propio *Mosquensis gr.* 501, de la familia segunda, parece haber sido corregido por el propio Planudes. Con esta familia y, en concreto, con el *Ambrosianus gr.* 859 parece relacionarse ε (el *Matritensis* 4690, antiguo N 60) de la Biblioteca Nacional, fechado por Gregorio de

Andrés[5] en el s. XIII. En él se hallan algunos de los tratados que se traducen en este volumen, a saber, por este orden: *De cur., Anim. an corp. affect., De gar., De coh. ira, De tranq. an., De frat. am., De virt. mor.* También en la Biblioteca de El Escorial se hallan el *Anim. an corp. affect.* (5, antes R. I. 5) así como un *excerptum* del *De frat. am.* en el 339. Ambos códices son tardíos.

En cuanto a las traducciones de estas obras puede decirse con certeza que no se ha conocido ningún esfuerzo para su versión directa del griego al castellano desde el s. XVI hasta nuestros días[6]. Fue Diego Gracián de Alderete, secretario del emperador Carlos V, quien en 1533 publicó los *Apothegmas del excelentisimo Philosopho y Orador Plutarco Cheroneo* en Alcalá de Henares, traducción de la que da cuenta M. Menéndez y Pelayo, advirtiendo que no había llegado a sus manos[7]. Sí conocía, en cambio, la de 1548 como asimismo la reedición de 1571 con adición de ocho obras más, a las que dedica grandes elogios. En estas versiones de

[5] *Catálogo de los Códices Griegos de la Biblioteca Nacional,* Madrid, 1987, págs. 249-251.

[6] Véase C. García Gual, «Dos poemas de encomio a la primera versión castellana de las *Obras morales* de Plutarco», en A. Pérez Jiménez, G. del Cerro Calderón (eds.), *Estudios sobre Plutarco. Obra y tradición. (Actas del I Symposion español sobre Plutarco),* Málaga, 1990, pág. 280 y n. 5.

[7] M. Menéndez y Pelayo, *Biblioteca de Traductores Españoles,* II, Santander, 1952, págs. 179-180. Ficha completa de la obra de A. Palau y Dulcet en el *Manual del librero hispano-americano,* ofreciendo a continuación el contenido, en el que figuran, tras los *Apotegmas,* las demás obras de los *Moralia* que aparecen en la edición de 1548. Se trata de una confusión del viejo librero catalán de esta primera traducción de sólo los *Apotegmas,* de 1533, con la de 1548, también impresa en Alcalá, en la que figuran las otras obras mencionadas, cosa que hemos podido verificar en la Biblioteca Nacional, donde se halla esta preciosa edición de 1533 que Menéndez y Pelayo no llegó a conocer.

los *Morales de Plutarco. Traduzidos de lengua Griega en Castellana* se hallan parcialmente los tratados que se publican en este volumen. No sabemos bien cuál fue el criterio que llevó a Gracián a hacer esta selección, pues si hubiera sido el de no considerar algunas de ellas, como apunta Menéndez y Pelayo[8], verdaderamente apropiadas a este título, sí habría tenido en cuenta tratados como *Sobre el amor fraterno* o *Sobre la charlatanería* que no aparecen en su traducción. Los que corresponden con este volumen son por el orden en que en él aparecen los siguientes: *Que la virtud se puede enseñar* (fol. 180); *Cómo se ha de refrenar la yra* (fol. 149 v.); *De la tranquilidad y sossiego del ánimo* (fol. 156 v.); *Que son mayores las dolencias y passiones del ánimo que las del cuerpo* (fol. 164); *Contra los que son curiosos por saber vidas agenas* (fol. 174).

A partir del excelente estudio de J. S. Lasso de la Vega[9] sobre las traducciones de las *Vidas* parece haberse puesto de moda el vapulear la traducción de Diego Gracián[10]. Aun sin negar todos los defectos que estas versiones presentan, pensamos que las traducciones de los *Morales* deberían estudiarse más a fondo para emitir un juicio. No debemos olvidar que Gracián es un hijo de su época y que el gusto por la paráfrasis también se halla en la traducción latina de Erasmo que él tuvo a la vista. Por otra parte, que también tuviera

---

[8] *Op. cit.*, pág. 180: «... todos los cuales omitió Gracián o por creerlos de interés menos general que los que tradujo, o por juzgar, y con razón, que se les había aplicado con harta impropiedad el título de *Morales*, versando los más sobre cuestiones eruditas, ajenas a la Ética práctica, argumento de los demás libros».

[9] «Traducciones españolas de las *Vidas* de Plutarco», *Estudios Clásicos* VI, 35 (1962), 451-514, especialmente en págs. 482 y 496-497.

[10] J. López Rueda, *Helenistas españoles del s. XVI*, Madrid, 1973, págs. 389 y 391-392.

presentes otras traducciones de los *Moralia* en lengua vernácula no parece extraño. El que pueda haber semejanzas entre traducciones en lenguas vernáculas puede deberse, a veces, a coincidencias estructurales entre ellas. En fin, el propio secretario reconocía las muchas dificultades que había encontrado en traducir a Plutarco [11], y su opinión sobre la oscuridad de pasajes y abundancia de citas podría subscribirse igualmente ahora, cuando se cuenta con mucho mejores medios.

Una traducción interesante, aunque del latín, como advierte el autor, es la que hizo Diego de Astudillo [12] del *De cohibenda ira* y que aparece a continuación de su traducción de la *Introducción a la sabiduría* de Juan Luis Vives, lo cual lleva a pensar que la traducción latina procedería de este último. Esto confirma el interés que por Plutarco sintió el círculo de erasmistas. Por último, y sólo a título de curiosidad, mencionaremos una traducción de comienzos del s. XIX de los *Morales,* cuyo autor advierte paladinamente haberla hecho del francés. Se trata de una adaptación de parte de las *Obras morales* de la que no sabemos si el traductor, Enrique Ataide, es responsable o si realmente ya tradujo tal adaptación [13]. Quizá se trate más bien de lo primero, por lo

---

[11] «... y el sentido escuro que tiene sacado de los escondrijos y retraymientos de todos los autores: de suerte que se podría estimar una obra de ataracea compuesta de varia entretalladura». Del prólogo a la edición de 1548 en Alcalá de Henares por Juan de Brocar, fol. 9.

[12] *Introducción a la sabiduría compuesta en latín por el Doctor Juan Luys Vives. Diálogo de Plutarcho, en el qual se tracta, como se ha de refrenar la ira. Una carta de Plutarcho que enseña a los casados como se han de auer en su bivir. Todo nuevamente traduzido en castellano por —.* En Amberes, en casa de Juan Steelsio, 1551.

[13] *Primera parte de los pensamientos morales de Plutarco, traducidos del francés al castellano por D. Enrique de Ataide y Portugal. Tomo décimo.* En Madrid, en la oficina de Aznar, año 1803. Hay luego una *Segun-*

que dice en la n. 1 a la pág. 5: «En la traducción de los Pensamientos escogidos de Plutarco, no me he sujetado a toda la precisión que hubiera guardado si hubiera emprendido la traducción de sus obras, ó de alguno de sus tratados. Era menester dar sus ideas, más bien que sus expresiones; pero si me he tomado alguna libertad, ha sido con mucho cuidado».

Para terminar, hemos de referirnos a las ediciones griegas manejadas. El texto griego seguido es el de W. C. Helmbold en el t. VI de la colección *The Loeb Classical Library*. Asimismo hemos tenido a la vista el texto griego de la edición de M. Pohlenz y W. Sieveking en la colección Teubner, cuyas lecturas se han adoptado en algún caso. También han sido de gran ayuda la edición de J. Dumortier y J. Defradas en *Les Belles Lettres* y la de *Moralia 1* de G. Pisani, tanto en algunas adopciones de lectura como en su interpretación en las traducciones. Hemos tenido en cuenta igualmente ediciones monográficas de todas las cuales se da cuenta en la Bibliografía, salvo de alguna edición reciente que no ha llegado a nuestras manos y que por ello se ha omitido.

---

da parte y, por último, una *Colección de Filósofos moralistas antiguos* que está sacada de los *Apotegmas* como luego se advierte en portada.

BIBLIOGRAFÍA*

K. Abel, «Panaitios bei Plutarch *De tranquillitate animi?*», *Rheinisches Museum* 130/2 (1987), 128-152.

D. Babut, *Plutarque et le Stoïcisme,* París, 1969.

—, *De la vertu éthique,* París, 1969.

A. Barigazzi, «Per il ricupero di una declamazione di Plutarco sulla virtù», *Prometheus* 13 (1987), 47-71.

—, (ed.), *<Se la virtù si debba insegnare>* (*La fortuna, Se la virtù si possa insegnare, Se siano più gravi le malattie dell' animo o del corpo, Se il vizio sia sufficiente a rendere infelici, La virtù e il vizio*), Nápoles, 1993.

F. Becchi, «La nozione di φρόνησις negli scritti postaristotelico-peripatetici di etica», *Prometheus* 13 (1987), 37-46.

—, *La virtù etica,* Nápoles, 1990.

—, «A proposito degli studi sugli scritti etici di Plutarco», *Atene e Roma* XXV 1 (1990), 1-16.

H. Broecker, *Animadversiones ad Plutarchi libellum* Περὶ εὐθυμίας, Bonn, 1954.

C. Brokate, *De aliquot Plutarchi libellis,* tesis doc., Gotinga, 1913.

---

* La Bibliografía que consta aquí es la que fundamentalmente se relaciona con estos tratados. Aun así también son citadas algunas obras generales que han sido empleadas. Para una Bibliografía general se remite a los otros volúmenes sobre Plutarco de esta misma Colección, donde se halla amplia información.

J. Dumortier, J. Defradas (eds.), *Plutarque, Oeuvres morales,* t. VII, primera parte, París, *Les Belles Lettres,* 1975.

R. Flacelière, *Sagesse de Plutarque,* París, 1964.

P. Fuhrmann, *Les images de Plutarque,* París, 1964.

J. García López, «Diego Gracián de Alderete, traductor de los *Moralia* de Plutarco», en *Los humanistas españoles y el humanismo europeo (IV Simposio de Filología Clásica),* Univ. de Murcia, 1990, págs. 155-164.

D. Gracián, *Morales de Plutarco. Traduzidos de lengua Griega en Castellana por* —, Alcalá de Henares, 1548.

J. J. Hartmann, *De Plutarcho scriptore et philosopho,* Leiden, 1916.

G. Hein, *Quaestiones Plutarcheae,* tesis doc., Berlín, 1916.

R. Heinze, «Ariston von Chios bei Plutarch und Horaz», *Rheinisches Museum* XLV (1890), 497-523.

W. C. Helmbold (ed.), *Plutarch's Moralia,* vol. VI, Londres-Cambridge (Massachusetts), 1962.

O. Hense, «Ariston bei Plutarch», *Rheinisches Museum* XLV (1890), 541-554.

R. Hirzel, «Demokrits Schrift Περὶ εὐθυμίας», *Hermes* XIV (1879), 354-397.

G. Indelli, «Plutarco, Sul controllo dell' ira», *Atene e Roma* 35 (1990), 89-94.

C. P. Jones, «Towards a chronology of Plutarch's works», *Journal of Roman Studies* LVI (1966), 61-74.

R. Laurenti, G. Indelli (eds.), *Sul controllo dell' ira,* Nápoles, 1988.

W. R. Paton, M. Pohlenz, W. Sieveking (eds.), *Plutarchi Moralia,* vol. III, Leipzig, 1972^2 (reimpr. 1.ª ed. 1929).

E. Pettine, *Plutarco, La curiosità* (Περὶ πολυπραγμοσύνης), Salerno, 1977.

— (ed.), *Plutarco, La loquacità (De garrulitate),* Salerno, 1975.

— (ed.), *Plutarco, La tranquillità del animo,* Salerno, 1984.

G. Pisani, *Plutarco, Moralia I. «La serenità interiore» ed altri testi sulla terapia dell' anima,* Biblioteca dell' Immagine, 1989.

M. Pohlenz, «Plutarchs Schrift Περὶ εὐθυμίας», *Hermes* XL (1905), 275-300.

—, «Ueber Plutarchs Schrift Περὶ ἀοργησίας», *Hermes* XXXI (1896), 321-338.

P. Rabbow, *Antike Schriften über Seelenheilung und Seelenleitung. Auf ihren Quellen untersucht. Die Therapie des Zornes,* Leipzig-Berlín, 1914.

D. A. Russell, «On reading Plutarch's *Moralia*», *Greece and Rome* 15 (1968), 130-146.

A. Schlemm, «Ueber die Quellen der plutarchischen Schrift Περὶ ἀοργησίας», *Hermes* XXXVIII (1903), 587-607.

E. L. Shields, «Plutarch and Tranquillity of Mind», *Classical Weekly* 42 (1948-49), 229-234.

G. Siefert, *De aliquot Plutarchi scriptorum moralium compositione atque indole,* Leipzig, 1896.

—, *Plutarchs Schrift* Περὶ εὐθυμίας, Progr. Pforta. Naumburg, 1908.

R. Volkmann, *Leben, Schriften und Philosophie des Plutarch von Chaeronea,* Berlín, 1869-1873.

U. von Wilamowitz-Moellendorff, «Der Tragiker Melanthios von Rhodos», *Hermes* XXIX (1894), 150-154.

K. Ziegler, *Plutarchos von Chaironeia, Realencyclopëdie* XXI 1, 1951, cols. 636-962.

SI LAS PASIONES DEL ALMA SON PEORES QUE LAS DEL CUERPO

INTRODUCCIÓN

En este opúsculo, como en el anterior, se ha planteado también la cuestión de autenticidad y pertenencia. Respecto a lo primero fue solamente Xylander quien, sin dar razones de ello, dudó de la autoría plutarquiana de la obra. Sobre lo segundo, al aparecer mutilado en su final, expresó U. von Wilamowitz su creencia de que formaba parte de otro tratado mayor juntamente con el precedente [1].

Dudas similares ocurren con su contenido, ya que el título no coincide con la formulación del tema y sólo en el capítulo 4 se trata realmente si son las pasiones del alma peores que las enfermedades corporales [2].

Respecto a la forma se trata de un discurso o diatriba de carácter popular, pronunciado en alguna ciudad de Asia Menor, que sería Sardes para Volkmann [3], Éfeso para Wila-

---

[1] Véase la Introducción al tratado precedente y *Hermes* XL (1905), 161-176 (=*Kleine Schriften* IV, págs. 208-212).

[2] De esto se trata en realidad y, si no fuera por razones de brevedad, sería así más exacta la traducción del título. En el fondo hay aquí una cuestión de índole lingüística. Los griegos no tenían la cómoda repartición *affectio/passio* para indicar respectivamente lo que pasa por el cuerpo y lo que pasa por el alma; ambas cosas eran para ellos *páthē*.

[3] R. Volkmann, *Leben, Schriften und Philosophie des Plutarch von Chaeronea*, Berlín, 1869-1873, I, pág. 62.

mowitz[4], con ocasión de la audiencia anual del procónsul para toda la provincia.

Esta obra es el número 208 del «Catálogo de Lamprias».

---

[4] *Op. cit.*, pág. 211.

SI LAS PASIONES DEL ALMA SON PEORES QUE LAS DEL CUERPO

1. Homero, después de contemplar las especies de animales mortales y comparar unos con otros en sus vidas y hábitos exclamó que nada es

más lamentable que el hombre,
de todos cuantos seres respiran y se arrastran sobre la tie-
[rra[1],

concediendo al hombre, por su exceso de males, una pri- c
macía desafortunada. Comparemos nosotros al hombre consigo mismo, reconociéndole ya como vencedor en infelicidad y lo más desdichado de los vivientes. Separemos alma y cuerpo en una competición de sus particulares males —lo que no será inútil sino incluso muy necesario— para que sepamos si nuestra vida es infeliz a causa de la fortuna o por nosotros mismos.

En efecto, la enfermedad surge en el cuerpo por la naturaleza, pero el vicio y la depravación son primero obra del alma, después una pasión suya. Y es una ayuda no pequeña

[1] *Ilíada* XVII 446-447. Cf. *Am. prol.* 496B, donde aparecen los dos versos completos.

para la tranquilidad del alma el que sea curable el mal haciéndose a la vez más ligero y moderado.

2. La zorra de Esopo mantenía un proceso con el leopardo a causa de sus respectivos coloridos[2]. Cuando aquél mostró su cuerpo de aspecto brillante y tachonado de man-
D chas, frente al suyo, de un rojizo sucio y desagradable a la vista, dijo la zorra: «Pero si observas mi interior, oh juez, verás que soy más brillante que éste». Y mostraba así la versatilidad de su carácter que cambiaba en muchas ocasiones según la necesidad[3].

Pues bien, digamos en nuestro caso: «Oh hombre, tu cuerpo origina por naturaleza muchas enfermedades y pasiones desde sí mismo y recibe las que sobrevienen de fuera. Pero si te abres por dentro, encontrarás un almacén variado y múltiple y un tesoro, como dice Demócrito, de males que
E no afluyen desde fuera y cuyas fuentes subterráneas y autóctonas son originadas por el vicio, desbordante y generoso con las pasiones. Y si las enfermedades de la carne se advierten en las palpitaciones y el color bilioso[4], y la temperatura y los dolores repentinos las confirman, en cambio los males del alma pasan inadvertidos a la mayor parte de la gente. Por esto son peores, ya que privan al que los sufre de su conocimiento. Pues la razón, aun debilitada, percibe las

---

[2] Babrio, fábula 180, ed. Crusius. También citada en *Sept. sap. conv.* 155B. Cf. P. Fuhrmann, *Les images de Plutarque,* pág. 122, n. 2: «Cette fable aussi nous paraît mal choisie, parce qu'elle n'offre qu'un rapport tout exterieur avec l'idée».

[3] Adaptación de un poeta coliámbico desconocido; cf. Diehl, *Anthologia Lyrica Graeca,* III, frag. *choliamb. adesp.* 7. Sobre esto véase Wilamowitz, *Hermes* XL, 165 ss.

[4] Pasaje corrupto. *óchra* nunca aparece atestiguado en plural. Propiamente significa «tierra ocre», de ahí color amarillento o bilioso.

enfermedades del cuerpo. En cambio, si enferma con las del
alma, ella misma no puede juzgar que padece, porque pade-
ce de aquello con lo que juzga. Y debemos contar como F
primero y principal de los males psíquicos la ignorancia,
por la cual el vicio, haciéndose incurable, cohabita, convive
y muere con la mayoría de los hombres. Porque el comienzo
de la curación es el conocimiento que conduce a la parte
enferma a usar lo que le ayuda. Pero quien no se cree en-
fermo no conoce lo que necesita y se niega a ser curado aun
estando a la mano el remedio. En efecto, las enfermedades
peores del cuerpo son las que se producen con pérdida de la 501
conciencia: letargos, jaquecas, epilepsias, apoplejías e in-
cluso aquellas fiebres que, excitando la inflamación hasta el
delirio y perturbando la percepción, como en un instrumen-
to,

mueven las cuerdas inamovibles de la mente[5].

3. Por esta razón los médicos[6] quieren que el hombre no
enferme, pero que, si enferma, no desconozca su estado
como ocurre en todas las enfermedades psíquicas[7]. Pues los
hombres no creen equivocarse al obrar insensata o licencio-
samente ni al cometer injusticias, sino que incluso algunos
piensan tener razón. Sin embargo nadie ha llamado a la fie-
bre salud, ni a la tisis estado saludable, ni a la gota agilidad B
en los pies, ni a la palidez buen color, pero muchos llaman

---

[5] NAUCK[2], *TGF*, 907, *adesp.* 361. También aparece citado en *Aud.* 43D; *Coh. ira* 456C; *Garr.* 502D; *Quaest. conv.* 657C.

[6] La expresión *paîdes iatrôn* es una imitación del estilo homérico, cf. *Ilíada* XXI 151, en donde ésta aparece antes de Plutarco; así HERÓDOTO, I 27 y PLATÓN, *Leyes* 769b. pero parece preferible traducir simplemente por médicos.

[7] *Cons. ad Apoll.* 102D. Cf. CICERÓN, *Tusculanas* III 6, 12.

valor a la cólera, amistad al amor, emulación a la envidia y precaución a la cobardía[8]. Además los primeros llaman a los médicos, al darse cuenta de que los necesitan en sus enfermedades, pero los otros huyen de los filósofos porque creen tener razón en donde yerran. Por este razonamiento afirmamos que una oftalmía es más leve que una locura, y la gota que la demencia. Pero uno lo percibe y llama al médico a gritos y se presta a que, cuando ha venido, le cure con ungüento el ojo o le corte la vena, pero oyes decir a la
C enloquecida Ágave, sin reconocer por su pasión a lo más querido:

Traemos del monte
una guirnalda recién cortada para el palacio,
presa afortunada de la caza[9].

Sucede que el enfermo del cuerpo, cediendo enseguida y acostándose en la cama, se tranquiliza al ser curado. Y, si al atacarle la fiebre, se agita un poco y da saltos, en cuanto alguien de los que están sentados a su lado suavemente le dice:

Mantente, infeliz, sin moverte del lecho[10],

se para y se contiene. En cambio, los que padecen males psíquicos unas veces tienen más actividad, otras están me-
D nos tranquilos. Pues los impulsos son el principio de la ac-

---

[8] Cf. *Virt. mor.* 449A-B, *Coh. ira* 456F y 462F. La costumbre de designar los vicios o las enfermedades con términos más suaves aparece como tópica de los estoicos a juicio de Plutarco. Véase sobre su forma de referirse a estos filósofos D. Babut, *Plutarque et le Stoïcisme,* pág. 50.

[9] Eurípides, *Bacantes* 1169-1171. Ágave lleva ensartada la cabeza de su hijo Penteo en el tirso.

[10] Eurípides, *Orestes* 258. *Tranq. an.* 465C.

ción y las pasiones son impulsos violentos[11]. Por eso no permiten descansar al alma, sino que, cuando el hombre más necesita la soledad, el silencio y el alejamiento, le arrastran entonces a la intemperie y le dejan al descubierto las irritaciones coléricas, las rivalidades, las pasiones amorosas, las tristezas, obligado a actuar en contra de la ley y a hablar de forma inadecuada a las circunstancias.

4. Pues bien, como una tormenta es más peligrosa cuando impide llegar a puerto que aquella otra que impide zarpar, del mismo modo las tormentas del alma son más duras porque no dejan al hombre contenerse ni sujetar su razón turbada. Sin piloto y sin lastre, confuso y errante, tras derrotar con la nave escorada y sin rumbo, precipitándose en un terrible naufragio cae y arruina su propia vida[12]. Por eso es E
incluso peor enfermar del alma que del cuerpo, porque sucede a unos sufrir solamente, a los otros sufrir y obrar mal[13].

¿Y para qué vamos a enumerar las pasiones? Esta misma ocasión es un motivo de recuerdo. ¡Ved esta multitud numerosa y promiscua, que se agita aquí y se mezcla en torno a la tribuna y la plaza!

No han acudido éstos a hacer sacrificios en honor de los dioses patrios ni a participar juntamente en los ritos familiares; tampoco traen las primicias de los frutos lidios[14] a Zeus F

---

[11] Esta definición de las pasiones es de corte estoico. Véase Diógenes Laercio, VII 110, y Estobeo, *Égloga* 7, 1, 39 5W, donde se dan definiciones similares.

[12] Sobre las metáforas marinas y la incongruencia de ésta cf. Fuhrmann, *op. cit.*, pág. 274.

[13] Cf. Cicerón, *Tusculanas* III 5, 10.

[14] Probable cita de un poeta. Cf. Wilamowitz, *Hermes* XL, 163 y 164 n. 1.

Ascreo[15] ni vienen a celebrar las orgías báquicas en honor de Dioniso en noches sagradas y públicos cortejos. Es como una enfermedad en fase aguda que exacerba periódicamente cada año al Asia, que se presenta aquí para actuar en proce-
502 sos y pleitos fijados en un plazo. Y una multitud, como de corrientes reunidas, afluye a una única plaza, se inflama y estalla «en un tumulto de matadores y muertos»[16]. ¿Qué fiebres, qué calenturas lo han originado? ¿Es un encharcamiento o un flujo de sangre[17], intemperancia en el calor o exceso de humores? Si a cada proceso se le examina como a un hombre, dónde ha nacido, de dónde viene[18], descubriremos que a uno lo ha engendrado una cólera presuntuosa, a otro una ambición enloquecida, a otro un injusto deseo...

---

[15] Para el culto de Zeus Ascreo en Halicarnaso cf. APOLONIO, *Historia Mirabilium* 13 (KELLER, *Rerum naturalium Scriptores Graeci minores*, I 47).

[16] *Ilíada* IV 451.

[17] *Tuend. san.* 129D.

[18] *Odisea* III 71 y IX 252.



ÍNDICES

ÍNDICE DE NOMBRES

ÍNDICE GENERAL